



# DEFONDHO

REVISTA DE DIFUSIÓN DE DERECHOS HUMANOS

DICIEMBRE 2022 #20

Centro  
**Prodh**  
CENTRO DE DERECHOS HUMANOS  
MIGUEL AGUIRRE PRODUCCIONES A.C.

*“iti wichimóba” / nóli bé jalé kó / ké tási belá natéami rilá!*



*lepi / nóli be ayéna chó natéami jé / mapulegá kému netémail!*

## CEROCANHUI: CLAMOR DE JUSTICIA, LUZ DE ESPERANZA



## Directorio

### DIRECTOR

Santiago Aguirre Espinosa

### EQUIPO DEL CENTRO PRODH

#### DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Alejandra Govea Briseño  
Hiram Gutiérrez Bautista  
Inés Casarrubias Gámez  
Isaías Gonzalo Flores Romero  
José de Jesús Maldonado García S.J.  
José Luis Alvarado Rodríguez  
María del Consuelo López Juárez  
María del Rosario Reyes Jiménez  
Marisol Zamora Morales

#### ÁREA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Claudia Elizabeth Nátera Lara  
David Parralejo Manzano  
Yeny Santiago Alcaraz

#### ÁREA DE DEFENSA INTEGRAL

Alejandra Elguero Altner  
B. Neftaly Pérez Rodríguez  
César Contreras León  
Ivette Estefanía Galván García  
Melissa Zamora Vieyra

#### ÁREA INTERNACIONAL

Eduardo Guerrero Lomeli  
María Luisa Aguilar Rodríguez  
Sofía de Robina Castro

#### ÁREA DE EDUCACIÓN

Jorge Alejandro Salas Álvarez  
Meyatzin Velasco Santiago

#### ÁREA DE COMUNICACIÓN Y ANÁLISIS

Carlos Naim Camacho Velázquez  
Guadalupe Fernández Escobedo  
Xosé Roberto Figueroa Rivera

Desde su creación en 1988 por la Compañía de Jesús, el CENTRO DE DERECHOS HUMANOS MIGUEL AGUSTÍN PRO JUÁREZ A.C. (Centro Prodh) ha defendido, promovido e incidido en la vigencia y el respeto de los derechos humanos en el país.

La misión del Centro Prodh es defender los derechos humanos de personas y colectivos excluidos, en situación de vulnerabilidad o empobrecidos, para contribuir en la construcción de una sociedad más justa, equitativa y democrática en la que se respete plenamente la dignidad humana.

Serapio Rendón 57-B, Col. San Rafael,  
C.P. 06470 Ciudad de México. Tels: (0155)  
5546 8217, (55) 5566 7854, (55) 5535 6892 /  
Fax: ext. 108

### DISEÑO EDITORIAL

#### E ILUSTRACIÓN EN PORTADA

David Eduardo Mirafuentes Ortega

© bodox.ilustra

## Contenido

### 01 Editorial

*Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez*

### 03 Poner el amor en las obras más que en las palabras

*P. Luis Gerardo Moro SJ*

### 05 Los abrazos ya no nos alcanzan para cubrir los balazos

*P. Javier "Pato" Ávila SJ*

### 07 Las campanas de Cerocahui

*Esteban Cornejo Sánchez SJ*

### 09 Una interpelación ineludible

*Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez*

### 11 La imparable violencia

*Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez*

## Infografía | Señales preocupantes



Ilustración en portada basada en el poema "Taa chulukí nalepáala" ("Saludos del ave"), del poeta rarámuri Martín Makáwi y cuyo texto aparece en la misma.





## ➤ *Editorial*

---

**EL 20 DE JUNIO DE 2022 UN HECHO SACUDIÓ MÉXICO:** en Cerocahui, pequeña comunidad indígena enclavada en la Sierra Tarahumara de Chihuahua, fueron asesinados el joven Paul Berrelleza, el guía de turistas Pedro Palma y los sacerdotes jesuitas Javier Campos y Joaquín Mora. Los dos padres estuvieron desaparecidos durante 48 horas, lapso de tiempo en que el paradero de sus cuerpos permaneció desconocido.

Los hechos y su secuela de impunidad –hasta hoy no revertida– recordaron al país y al mundo que los problemas estructurales del país en materia de seguridad y justicia no han sido resueltos.

Efectivamente, los asesinatos de Cerocahui evidenciaron que la política de seguridad centralizada y militarizada no ha logrado revertir el control territorial que las organizaciones criminales detentan en amplias regiones del país, donde la población más empobrecida está a merced de la violencia.

Por otro lado, la persistencia de la impunidad quedó también de relieve. El perpetrador del crimen, conocido generador de la violencia a nivel local, contaba desde antes de que ocurrieran estos hechos con varios mandatos de captura, que nunca se ejecutaron. Y después de la tragedia, pese a un amplio despliegue de fuerzas federales, su detención no se ha materializado. Más allá de su aprehensión, relevante pero insuficiente, la red de macrocriminalidad que explica su poderío regional tampoco ha sido desmantelada.

Así, los eventos de Cerocahui mostraron que la violencia y la impunidad continúan campeando a sus anchas en México, sobre todo en territorios como la Sierra Tarahumara, zonas en donde las comunidades y los pueblos indígenas resisten el despojo territorial en medio del fuego cruzado generado tanto por agentes estatales como por actores privados.

Pero los hechos tuvieron también implicaciones más profundas. En Chihuahua y en todo el país, el asesinato dentro de un templo de dos ministros de culto que se habían entregado



Foto: Reuters

al servicio de los más pobres, seguido de la desaparición de sus cuerpos, hizo sentir que un límite más se había cruzado en la interminable espiral de deshumanización del país.

En ese panorama desolador, sin embargo, los testimonios de vida de Javier y Joaquín, la respuesta de la Compañía de Jesús, la solidaridad de creyentes y no creyentes, la digna resiliencia del pueblo rarámuri, la memoria histórica y la capacidad de generar propuesta desde la indignación, pronto contribuyeron a que poco a poco sobre la desolación se impusiera la esperanza. La certidumbre de que la muerte no tiene la última palabra y de que más temprano que tarde, con el trabajo colectivo de miles de hombres y mujeres de buena fe, terminará la larga noche que la

violencia y las violaciones a derechos humanos han traído a México.

Por ello, el Centro Prodh dedica este número de la revista *DeFondho* a los hechos de Cerocahui, en memoria de Javier y Joaquín y las demás víctimas, para no olvidar y para seguir alimentando esa esperanza. Con este fin, hemos recuperado aquí textos e intervenciones de quienes prestaron su voz al clamor colectivo que despertaron los hechos. Agradecemos a estos compañeros y colaboradores externos su confianza depositada en el Centro Prodh para la elaboración de este número, especialmente entrañable. 🙏

**CENTRO DE DERECHOS HUMANOS  
MIGUEL AGUSTÍN PRO JUÁREZ A.C.**



Foto: Jesuitas México



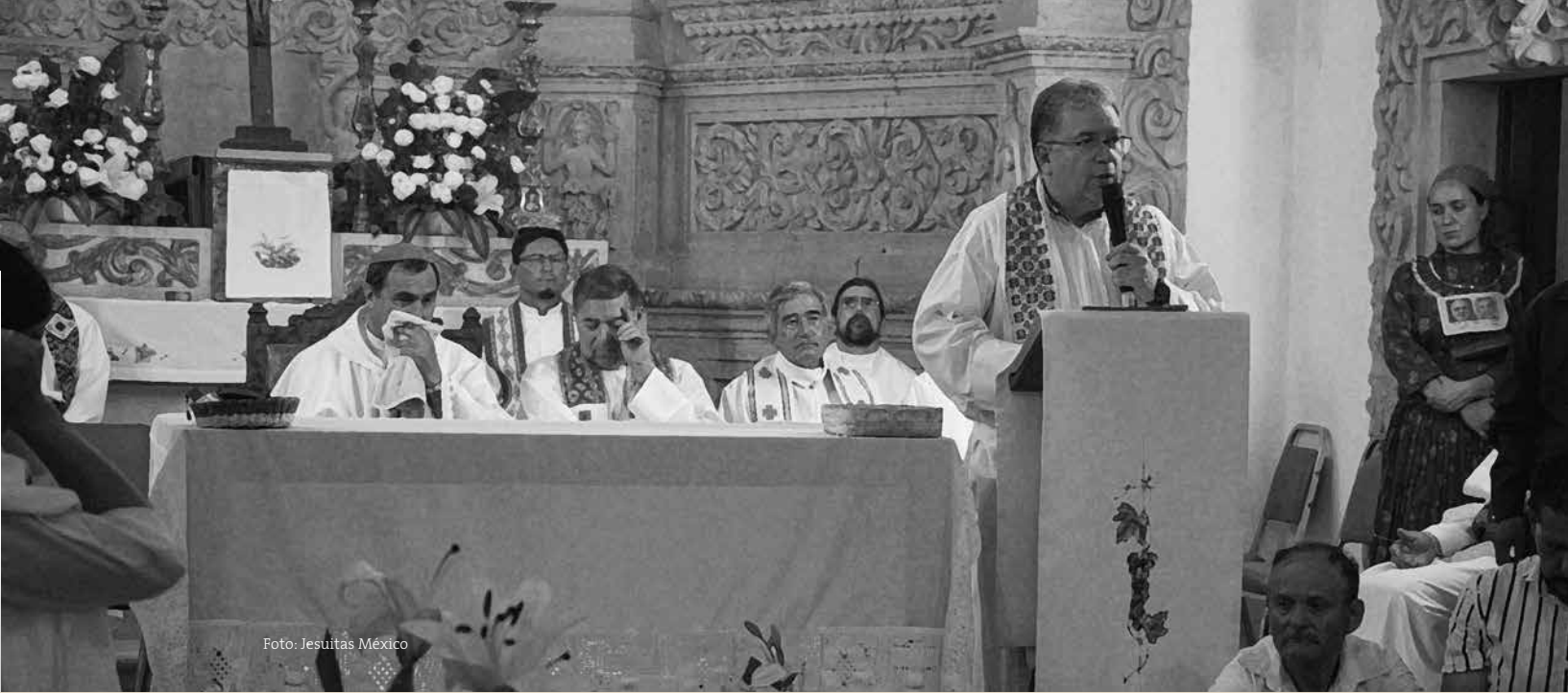


Foto: Jesuitas México

# ➤ *Poner el amor en las obras más que en las palabras*<sup>1</sup>

P. Luis Gerardo Moro SJ | Prepósito Provincial

.....

Doy mi pésame a las familias del padre Joaquín Mora, Javier Campos y de nuestro hermano Pedro Palma. No hemos dejado de pedir por ellas, cuentan con nuestro apoyo y afecto sincero.

**EL PASADO MIÉRCOLES 22, EN LA MADRUGADA,** me tocó, junto con el director del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, ir a reconocer los cuerpos de mis hermanos jesuitas. Entre el dolor, el desconcierto y la rabia ante tal evento, también noté que aparecía un sentimiento de profundo agradecimiento por la vida de mis hermanos, pude constatar el regalo que Dios les tenía reservado a Javier y a Joaquín, a quienes meses atrás había ido a visitar a Cerocahui.

1. Mensaje pronunciado por el prepósito provincial en la eucaristía de cuerpos presentes realizada en memoria de Pedro Palma, P. Joaquín Mora SJ y P. Javier Campos SJ. Parroquia del Sagrado Corazón, Chihuahua, Chihuahua, a 25 de junio de 2022. Publicado en *La Jornada* el 26 de junio de 2022.

En aquella ocasión, Javier, El Gallo, me dijo: “Gerardo, ésta es mi vida, de aquí yo quiero salir en un ataúd”; por su parte, Joaquín me dijo “Provincial, aquí quiero morir”.

El jueves, tuve la oportunidad de estar en Cerocahui, encontrarme con mis hermanos jesuitas que vieron lo sucedido; hablé con las religiosas, quienes meses atrás habían sido amenazadas. Pude constatar el amor de un pueblo por sus sacerdotes, el dolor de lo que significa perder a sus pastores y la súplica de quien te dice: “No podemos dejar al pueblo”.

Javier, Joaquín, Pedro, ustedes han hecho lo que nadie había podido. Lograron que el mundo se enterara de Cerocahui, hicieron que los ojos de millones

de personas miraran hacia la Tarahumara, hermoso lugar lleno de contrastes, que es como un paraíso pero que se ha corrompido por la pobreza, la injusticia, la violencia, el hambre, la falta de recursos médicos, de apoyo educacional.

Hoy, con la muerte de nuestros hermanos, con la recuperación de sus cuerpos, y en la espera de la próxima detención del sospechoso, nos damos cuenta de que no es suficiente.

La violencia no se va a detener sólo capturando a los cabecillas de los grupos delictivos. Necesitamos cambiar nuestra cultura de violencia por una de reconciliación y amor, como nos lo enseñó el hijo de Dios, nuestro señor Jesucristo.

No podemos ni queremos quedarnos satisfechos ahora. Si en 72 horas se lograron recuperar los cuerpos de dos personas y avanzar en las averiguaciones, ¿por qué no hacer esto con tantos y tantos casos impunes? Ya no nos basta, ya no nos es suficiente.

Imploro a Dios que no olvidemos, que nos dé la gracia de la memoria histórica.

Ya no podemos olvidar que en México llegamos entre 1964-2022 a 100 mil personas desaparecidas.

Que hasta ahora llevamos 122 mil asesinatos.

Que existe un mayor control territorial por parte del crimen organizado. Y eso todos lo sabemos: que crece el consumo y venta de droga en todos los lugares del país y que la violencia se ha convertido en un modo de resolver los conflictos, una manifestación de poder y una práctica cotidiana.

Pero, sobre todo, no podemos olvidar que hay una mercantilización de lo político que atrae cada vez más a las economías ilegales.

Nuestra respuesta: San Ignacio nos dijo que el “amor se debía poner más en las obras que en las palabras”. Por eso, hoy la Compañía de Jesús refrenda y se compromete a seguir apoyando en los lugares más recónditos del país.

Que sepan que no nos vamos a salir de la sierra Tarahumara, que queremos estar con nuestros pueblos indígenas.

Pero también que todas las personas, toda la sociedad, los gobiernos, empresarios, Iglesia, todos tenemos una responsabilidad moral ante tantos asesinatos y personas desaparecidas. Y que necesitamos ya hacer algo.

La sangre de Pedro, Javier y Joaquín se une al río de sangre que corre por nuestro país. Exigimos

que las autoridades cumplan con su vocación y deber.

Hemos recibido muchos signos de solidaridad y muchas muestras de indignación que nos hacen sentir el llamado de Dios a responder sabiamente a esta situación.

Los obispos han llamado a un diálogo nacional y queremos secundar esta iniciativa.

Hacemos un llamado a la sociedad y autoridades a ya no agudizar la polarización del país. Necesitamos construir puentes para encontrar caminos de paz; queremos trabajar con todos para crear esas condiciones de paz que tanto necesitamos.


Javier y Joaquín eran hombres sabios, incluyen y enamorados de los pueblos indígenas. México necesita la justicia y la reconciliación.

Hoy le pedimos a Dios, desde este lugar sagrado, y con los cuerpos de nuestros tres hermanos aquí expuestos, que la verdadera justicia nos lleve a una transformación institucional que haga posible la paz en los territorios.

Y ésta puede que comience a construirse cuando de verdad escuchemos la sabiduría de los pueblos indígenas, la fuerza de las familias víctimas de la violencia, de hombres y mujeres honestos y de las organizaciones sociales y educativas que buscan el bien común.

La provincia mexicana de la Compañía de Jesús se encuentra discerniendo las acciones públicas a seguir en la exigencia de justicia por el asesinato de nuestros hermanos y en el impulso de las políticas de paz que México demanda.

Urge buscar la reconciliación, construir espacios de diálogo desde lo local y lo nacional; la situación de violencia que hoy vive nuestro país necesita de todas y todos, no existe un único responsable, todos tenemos una responsabilidad en esta tragedia nacional.

En memoria de Pedro, Javier y Joaquín, y de tantas víctimas de la violencia, hoy decimos al pueblo de México: queremos trabajar por la paz y necesitamos de ustedes. 

---

**Homilía pronunciada por el prepósito provincial en la misa de cuerpos presentes de los sacerdotes jesuitas Joaquín César Mora Salazar y Javier Campos Morales.**





Foto: Jesuitas México

## ➤ *Los abrazos ya no nos alcanzan para cubrir los balazos*

P. Javier "Pato" Ávila SJ<sup>1</sup>

.....  
Qué difícil es despedir a nuestros seres queridos. A Pedro, Joaquín, Javier.

**LA MUERTE ES LO MÁS INHUMANO DE LO HUMANO** y nos deja llenos de preguntas.

Y más nos vale aceptar las preguntas que buscar las respuestas.

“Descálzate, estás pisando terreno sagrado”.

---

1. Homilía pronunciada en la eucaristía de cuerpo presente realizada en memoria de Pedro Palma, P. Joaquín Mora SJ y P. Javier Campos SJ. Parroquia del Sagrado Corazón, Chihuahua, Chihuahua, a 25 de junio de 2022.

La muerte para los que no tienen fe es tragedia.

Para quienes creemos en el Dios de la vida es dolor, pero dolor que se va asentando. Y la pieza clave es el amor del Padre y el amor entre nosotros.

Que enorme gozo saber que Javier y Joaquín hasta el final de su vida dieron testimonio de su seguimiento a Jesús de Nazareth.

Dos hermanos nuestros de corazón humilde, abierto a los demás. Sencillos constructores de un reino anhelado.



Hay huecos, no vacíos. No hay ausencias.

Para ellos se acabó el combate. Nosotros seguimos adelante.

Dios nos ha hecho un gran regalo a los jesuitas. Con este lamentable evento nos ha permitido compartir el dolor del Pueblo. Nos ha confirmado nuestra opción de vida de ser hombres para los demás y buscar en todo amar y servir, hasta entregar la vida.

Andar por la vida tiene sus bemoles. No podemos escondernos sólo en la tristeza, en la alegría o en la esperanza. Se ríe y se llora. Y se empieza a entender que todo tiene un término, y que no es fácil vivirlo. Es el precio que hay que pagar porque amamos.

La aceptación de estos hechos no es resignación. Es la serenidad de la vida que nos abarca todos los días. Se fueron sin pedir permiso y con su morral lleno de historias y de amores.

Caminen adelante, bienaventurados.

Alégrense, estén felices porque trajeron a la Sierra al Onorúame-Eyerúame, Dios Padre-Madre que vive. Al Padre Bueno que es esperanza, compasión, sentido y plenitud. Es muy fácil ser humano, pero es muy difícil hacerse humano. Y en Javier y en Joaquín siempre encontramos a dos hermanos, a dos sacerdotes profundamente humanos.

Es grande el dolor que nos dejan estas muertes. Pero no olvidemos que son miles de muertos en nuestro país que siguen manteniendo vivo el dolor y la tristeza, en miles de familias. Muertos y desaparecidos. Y aprovecho para agradecer de corazón la presencia del grupo de familias que con mucho dolor siguen manteniendo viva la memoria de tantos hechos inhumanos que brincan por todas partes.

Los sistemas le apuestan al olvido nosotros le apostamos a la memoria porque como bellamente dice Mario Benedetti “el olvido está lleno de memoria”. Sigamos manteniendo viva la memoria, en este ambiente de dolor que hace patente la vergonzosa impunidad que arropa todo el país.

Los jesuitas no abandonaremos la Misión y menos el servicio a la gente. Con la ayuda y el apoyo

de nuestros superiores, aquí seguiremos porque el mal no va a triunfar sobre la vida.

Sabemos perdonar y perdonamos porque poseemos la alegría y la paz que el Espíritu infunde en los corazones. Hay dolor, pero no angustia ni rabia. Hay huecos, hay vacíos, pero no hay ausencias.

Regresaremos a la tierra los cuerpos de nuestros hermanos. Los regresaremos al regazo amoroso del Padre y de nuestra amada Madre María.

El hombre muere cuando se le deja de nombrar. ¿Y cuándo vamos a dejar de nombrar a Javier y a Joaquín? Sus nombres seguirán rebotando en el eco de los barrancos y en el susurro del viento que recorre los pinos y las montañas.

Desde este recinto sagrado, espacio de reconciliación de paz y de esperanza, respetuosamente pido, pedimos: Señor Presidente de la República. ¡Revise su proyecto de seguridad pública! Porque no vamos bien. Y esto es clamor popular. Este evento lamentable no es aislado en nuestro país. Un país invadido por la violencia y por la impunidad.

Recientemente el Papa Francisco, acaba de lamentar el asesinato de estos dos sacerdotes y de nuestro amigo Pedro Palma: “¡Cuántos asesinatos en México!”, fueron sus palabras.

Nuestro tono es pacífico pero alto y claro, invitando a que las acciones de gobierno finalmente acaben con la impunidad imperante en nuestra sociedad. Son miles, miles de dolientes sin voz que claman justicia en nuestra Nación.

Los abrazos ya no nos alcanzan para cubrir los balazos.

Recuerdo un bello poema de Jaime Sabines: Morir es retirarse, hacerse un lado, ocultarse un momento, estarse quieto, pasar el aire de una orilla a lado y estar en todas partes y en secreto.

Hay sosiego en el espíritu y gratitud en el alma.

Dales Señor el Eterno descanso y brille para ellos la luz perpetua.

Que descansen en Paz. 🕊





Foto: Jesuitas México

## ➤ *Las campanas de Cerocahui*

Esteban Cornejo Sánchez SJ

.....

“El pasado es hermoso porque nunca comprendemos una emoción en el momento. Se expande más tarde, y por eso no tenemos emociones completas sobre el presente, tan solo sobre el pasado”, así dice Virginia Woolf.

**Y COMO DIRÍA UN GRAN AMIGO ARGENTINO** nada más cambiante que el pasado, volvemos a él muchas veces para recrearlo, re-comprenderlo, religarnos, reconstruirnos o mejor dicho para dejarnos reconstruir por él.

Si miramos al 20 de junio en Cerocahui encontraremos que “todo nos cambió”, como le dije al padre Jesús. Nada volvió a ser igual desde ese día hasta la fecha. Aunque ya han pasado casi cinco meses sigue todo muy presente. Para dejarnos transformar por el pasado debemos permitirle que nos hable, que nos religue y que nos muestre lo que en ese instante no fuimos capaces de captar.

### *El dolor de los primeros días*

El lunes experimentamos la incertidumbre, la impotencia y el dolor casi insoportable. Compartimos la suerte de otras personas de nuestro país que, ante la banalidad del mal, sufren incertidumbre e impotencia de no poder hacer algo más. Desesperación y llanto, miedo e indefensión, seres acobardados por armas y por la impunidad, son experiencias con muchos otros y otras, un Getsemani: orar y temer, y en medio de todo esperar en Dios.

Martes y miércoles fueron de más angustia, “porque se han llevado el cuerpo de mi Señor y no

sabemos su destino. Si tú sabes dímelos y yo me lo llevaré". Más cercanos a María Magdalena y a las madres buscadoras, nunca estuvimos. La espera que cala y abre surco sólo se ve contenida por la comunidad que abraza y espera con esperanza contigo. El miércoles por la tarde fue la primera vez que pisamos las calles desoladas y silenciadas por el miedo. En el camino la gente nos miraba con compasión. Una señora se acercó y nos abrazó. Le dije, ¿ustedes cómo están? Me contestó: llorando, enfermos, aislados, cada quien en su casa.

Entonces, comprendí que encontrar sus cuerpos y reunirnos para despedirlos era una necesidad como pueblo y como comunidad de religiosos en Cerocahui. Nos han matado a nuestro párroco y a nuestro vicario, pero, sobre todo, nos han arrebatado a nuestros pilares y amigos entrañables.

Antes consolábamos al pueblo ahora lloramos con ellos y ellas, somos parte de un pueblo adolorido.

Jueves, viernes y sábado preparativos. "Cuánto hemos deseado celebrar esta pascua con ustedes, vayan y preparen un lugar". La noticia de que los habían encontrado nos devolvió algo que habíamos perdido. Bendito Dios, exclamamos. Pero también nos dimos cuenta del privilegio, ya que hay miles de madres buscadoras que aún no saben nada de sus hijos e hijas. ¿Dónde están?

### *La despedida llena de vida*

Hay que purificar el templo, hay que honrar su sangre derramada e ir buscando la vaca, traer los músicos y avisar a los monarcas para que bailen al modo rarámuri pascoles y matachines. Que las comunidades traigan sus violines y guitarras, las coronas y sonajas. El tesgüino –cerveza de maíz artesanal, bebida sagrada en la sierra Tarahumara – que estaba

preparado para fiesta de San Juan, se haga presente para esta fiesta. Y que la imagen del Corazón de Jesús que celebramos durante el mes de junio acompañe esta festividad.

Domingo, el día de la Pascua. Desde el lunes el templo quedó cerrado, no se volvieron a oficiar misas hasta que ellos regresaron. La gente se fue enterando poco a poco, porque no podían visitar su segunda casa, que es el templo, ni nosotros ir a la suya. Durante esos días guardamos distancia y silencio, ese que viene del temor a las revanchas.

Cuando los cuerpos inertes de nuestros entrañables Javier y Joaquín llegaron, la comunidad y el pueblo regresó. Se escuchó el jolgorio de los matachines, sonaron los pascoles y volvieron las minutas; se sacaron las coronas, y bailamos en su honor, ya con ellos presentes, como a ellos les gustaba. Velamos danzando y rezando, hasta que el Señor nos concedió un nuevo y bello amanecer.

Lunes de Pascua y de esperanza. Llegó el día de decir adiós a sus cuerpos, pero nunca a sus vidas y a su legado. Vamos a recibir a los que viven, dijo mi compañero de comunidad Jesús, cuando salimos rumbo al Paso de la Virgen para recibir los cuerpos. Eso despertó mi corazón adormecido por la tristeza y aclaró el umbral de mis ojos que miraban como si en ellos hubiera una espesa niebla. Viven, repetí dos veces en silencio. Silencio que fue abruptamente resquebrajado por la campana del templo de Cerocahui que volvió a resonar.

Todo nos cambió, por eso hay que cambiar de mirada, hay que salir de lo planeado y lo establecido, hay que revisar lo que hemos dejado de hacer como sociedad, como Iglesia y como gobierno, para no repetir las mismas fórmulas, para no resignarnos a que todo vuelva a ser igual.

Por todos y todas las que han sufrido la sinrazón de la violencia y para quienes continúan esperando la añorada justicia. Seguimos cambiando. La realidad de nuestro país nos urge, nos clama a colaborar en la construcción de espacios donde sea posible la convivencia, la libertad y la dignidad. En otras palabras, hay que construir espacios donde volvamos a ser pueblo, en un solo cuerpo. Aunque, como dice Pedro Casaldáliga, "Es tarde, pero es nuestra hora". 🕊







Foto: Jesuitas México

## ➤ *La interpelación de Cerocahui*

Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez

---

Después del asesinato de los sacerdotes jesuitas Joaquín Mora Salazar “Morita” y Javier Campos Morales “El Padre Gallo” –en hechos donde dos personas más fueron privadas de la vida–, la Compañía de Jesús exigió justicia y medidas de protección para salvaguardar la vida de religiosos, laicos y de toda la comunidad de Cerocahui. Desde luego, no por un ánimo de venganza, obviamente impropio de la identidad jesuita, sino porque la ausencia de consecuencias frente a la violencia en regiones como la tarahumara alienta que eventos similares se repitan una y otra vez en contra de quienes menos tienen.

**EL TESTIMONIO DE VIDA DE LOS SACERDOTES** asesinados, continuadores de una tradición de siglos, interpela profundamente. El Padre Joaquín Mora, con su personalidad poco dada a buscar el brillo personal, deja detrás de sí un ejemplo de humildad. Lo han demostrado los testimonios de sus alumnos, que lo recuerdan leyéndoles con voz serena pero firme sus libros predilectos; lo mostró hasta el final, pues fue privado de la vida cuando con una

conmovedora fidelidad a su vocación sacerdotal intentaba brindar los últimos sacramentos a una persona que lo necesitaba. El Padre Javier Campos, de reconocida bonhomía, ha quedado retratado no sólo en la memoria de las comunidades, sino también en imágenes indelebles: tras los hechos circuló ampliamente una fotografía suya que lo retrata sentado en el piso, escuchando atentamente y con sencillez a una mujer mayor del pueblo rarámuri;



en otra imagen, aparece cargando con emoción sincera a un bebé al bautizarlo.

Los hechos de Cerocahui atrajeron la atención de la comunidad internacional. Pronto se pronunciaron, condenando la violencia, el Papa Francisco, la Conferencia Episcopal Mexicana, la Unión Europea, la Alta Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la Comisión de Derechos Humanos del Congreso de los Estados Unidos y muchas voces más de organizaciones, iglesias, actores políticos y la ciudadanía en general.

Los crímenes en Cerocahui no fueron hechos aislados provocados por un generador de violencia individual. Fueron producto de la secular ausencia del Estado en las regiones indígenas y del más reciente fortalecimiento de redes criminales que permanecen intocadas, generadas por la connivencia entre actores gubernamentales y delincuencia organizada.

Es claro que las instancias locales no quisieron o no pudieron detener a un líder criminal que antes de los hechos contaba ya con varias órdenes de aprehensión por las atrocidades que había cometido. Que este generador de violencia no haya sido llevado ante la justicia oportunamente fue, sin duda, una de las causas del crimen.

Es evidente, también, que la apuesta empecinada por una estrategia militarizada y centralista de seguridad no está resolviendo los problemas en las regiones más apartadas, precisamente porque deja de lado la desarticulación de las redes criminales –que exige la acción de la justicia– y porque desdeña la relevancia de fortalecer a las policías locales. Lo resumió con contundencia el jesuita Javier “Pato” Ávila cuando afirmó que “los abrazos ya no nos alcanzan para cubrir los balazos”. Aunque después se pretendió desde el poder distorsionar esta afirmación sugiriendo que criticar la actual deriva de la política de seguridad equivale a añorar acciones de mano dura y violaciones a derechos humanos del pasado, cuando, por el contrario, a lo que apunta este clamor es a que la retracción del Estado frente

al crimen que ha generado un vacío que no ha sido colmado con más investigación y más justicia.

Advertir los riesgos de la militarización sin contrapesos por la que se ha optado; señalar que nuestro problema principal de impunidad tiene que ver con las fiscalías y no con los jueces; subrayar que las visiones centralistas soslayan la importancia insustituible de las policías locales; y enfatizar que sin diálogo social ninguna estrategia es viable, no puede equipararse a una añoranza por el pasado o al equivoco reclamo de quienes piden que la violencia se combata con más violencia. Las críticas formuladas representan señalamientos legítimos y puntuales, normales en cualquier contexto democrático y necesarios para revisar una política pública que, como todas, debe ser evaluada estrictamente en función de sus resultados y no de las intenciones de quienes la impulsan.

Hannah Arendt escribió que “incluso en los tiempos más oscuros tenemos el derecho de esperar cierta iluminación” y que ésta luz más a menudo proviene la biografía de hombres y mujeres ejemplares que de las teorías y los pronunciamientos. El testimonio de servicio de Javier y Joaquín recuerda, a creyentes y no creyentes por igual, que en nuestro país hay quienes se siguen entregando a los demás sin esperar nada a cambio.

La atención pública sobre lo ocurrido en Cerocahui, además, llama a poner en el centro de nuevo el principal problema nacional –la imparables violencia y su secuela de impunidad– para pensar estrategias novedosas. Las múltiples propuestas que han surgido contrastan con un discurso oficial que, en aras de sostener su posición política, se empecina en presumir avances y balances excesivamente optimistas, propiciando así la desmovilización de una sociedad que había empezado a demandar con más urgencia la pacificación del país.

Frente a esta realidad, en estos tiempos oscuros y en medio del innegable dolor que estos crímenes han generado, de Cerocahui puede surgir una luz de esperanza que ayude a cambiar lo que en México debe cambiar. ✨





Foto: Cuartoscuro

# ➤ *La imparable violencia*

Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez

.....

A lo largo de los últimos quince años, regiones enteras del país han enfrentado una interminable espiral de degradación en la que la sociedad ha quedado inerme entre la violencia que generan actores no estatales, por un lado, y la violencia que generan actores estatales, por el otro.

.....

**A PARTIR DEL SEXENIO DE FELIPE CALDERÓN**, la tasa de homicidios dolosos prácticamente se triplicó, pasando de casi 8 muertes violentas por cada cien mil habitantes a alrededor de 24<sup>1</sup>. Se trató de un incremento inédito por su magnitud en un país que en las dos décadas anteriores había reportado una importante disminución de los índices de homicidios.

En la administración de Enrique Peña Nieto, estos indicadores no disminuyeron. Aunque hubo un decremento en los índices de homicidios durante los años 2014 y 2015, en 2017 se llegó a un punto similar al más alto que se registró durante el sexenio previo, alcanzando el número de 32 079 muertes violentas en el país<sup>2</sup>. De acuerdo con INEGI, el año 2018 cerró con 36 685 homicidios<sup>3</sup> y se convirtió, así, en el año más letal de la historia reciente<sup>4</sup>.

Esta continuidad de los alarmantes índices de homicidios certificó el fracaso de las administraciones calderonista y peñanietista en su

pretensión de reducir la violencia. En ese contexto, además, empezó a reunirse evidencia empírica sobre cómo en los estados donde se realizaron operativos conjuntos con participación castrense la violencia aumentó<sup>5</sup>. Por ejemplo, una investigación académica concluyó que:

El número de homicidios a nivel municipal sí se incrementa por la existencia de enfrentamientos entre fuerzas públicas y presuntos delincuentes en la guerra contra las drogas.<sup>6</sup>

Es decir, donde la intervención estatal había sido más intensa y donde se habían registrado más enfrentamientos, el resultado a la postre fue un aumento en las tasas de homicidio, lo que indicaría que una estrategia militarizada generaba más violencia por sí misma.

Debido a la magnitud de los impactos negativos que esta política pública generó, existían enormes expectativas en cuanto a que la administración encabezada por Andrés Manuel López Obrador lograría a partir de 2018 disminuir la violencia, sobre todo los homicidios y feminicidios, al tiempo que avanzaría en la desmilitarización del país.

---

1. ESCALANTE, Fernando, “Homicidios 2008–2009 La muerte tiene permiso”, en *Nexos*, 01 de enero de 2011. Disponible en: <https://bit.ly/3VG94dE>

2. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI), “Estadísticas Vitales. Estadísticas de Defunciones Registradas”, 26 de julio de 2022. Disponible en: <https://bit.ly/3ug1HoL>

3. *Ídem*.

4. EXPANSIÓN POLÍTICA, “Los homicidios rompieron tasa récord en 2018: Inegi”, 25 de julio de 2019. Disponible en: <https://bit.ly/3OSC1ki>

---

5. ESCALANTE, Fernando, *op. cit.* Véase también: Merino, J. “Los operativos conjuntos y la tasa de homicidios: una medición”. *Nexos*, 01 de junio de 2011. Disponible en: <https://bit.ly/3XS3qqT>

6. ATUESTA, Laura, “Las cuentas de la militarización”. *Nexos*, 01 de marzo de 2017. Disponible en: <https://bit.ly/3XTim7V>

Sin embargo, dejando de lado las promesas de campaña, el gobierno apostó fuertemente por profundizar la militarización, creando la Guardia Nacional, un cuerpo de seguridad con fuerte impronta castrense y a la postre entregado por entero a la SEDENA, y disponiendo por vía de un Acuerdo Presidencial de la Fuerza Armada Permanente para labores de seguridad pública, inicialmente por un período que concluiría en 2024 y que, recientemente, se amplió hasta 2028.

Esta sorpresiva decisión de militarizar el país, ha sido sumamente criticada y debatida. Desde el Centro Prodh, documentamos ampliamente sus características y consecuencias en nuestro informe *Poder Militar. La Guardia Nacional y los riesgos del renovado protagonismo castrense*.

En cuanto a la reducción de la violencia, la información disponible indica que ésta no ha disminuido de forma significativa en los primeros cuatro años de la administración de Andrés Manuel López Obrador, si bien es cierto que se ha contenido parcialmente el crecimiento exponencial con que cerró la administración anterior y sin que pueda soslayarse que por la pandemia del covid-19, se trata de años de características especiales<sup>7</sup>. Así, los años 2019, 2020 y 2021 volvieron a concluir con más de 35 000 homicidios<sup>8</sup>.

Más allá de las cifras, eventos de alto impacto (como masacres con gran número de víctimas, como los asesinatos producto de modalidades extremadamente cruentas, o como los crímenes contra periodistas y defensores de derechos humanos, por ejemplo) han continuado. De ello dan constancia los más de 30 candidatos y candidatas asesinados en el proceso electoral de 2021<sup>9</sup>.

En este contexto, no puede descartarse que la militarización de la seguridad pública sea, en sí misma, un factor que contribuya a la continuidad de la violencia y a la incapacidad del Estado mexicano de volver a los índices delictivos previos al gran

quiebre de 2008 y 2009<sup>10</sup>. Por un lado, la propia dinámica del fortalecimiento castrense ha repercutido en que no se desarrollen policías locales fuertes y capaces. Por otro, todos estos años de “Guerra contra el Narcotráfico” –y hasta el día de hoy– le ha sido correlativo la ausencia de políticas de Estado articuladas para fortalecer al sistema de procuración de justicia e investigación de los delitos, que permanece como el gran ausente de estos esfuerzos. No se impulsa una transformación profunda de las fiscalías, al tiempo que se genera confusión fustigando a las y los jueces.

A estas consecuencias de la militarización, que inciden en la continuidad de la violencia, en el presente hay que añadir otra más, inherente al tipo de despliegue que ha seguido la Guardia Nacional, por conducirse en la lógica castrense que privilegia ante todo la ocupación territorial y no la estrategia basada en evidencia.

En suma, subsiste el riesgo de que la violencia continúe. Esto compromete la responsabilidad del Estado en cuanto a su deber de garantía y protección de los derechos a la vida e integridad personales. Y es que, desde una perspectiva de derechos humanos, puede afirmarse que las autoridades han sido omisas o deficientes en implementar todas aquellas medidas concretas y eficaces para evitar los homicidios violentos, así como su efectiva investigación y sanción.

Como en su momento señaló el Relator de la ONU sobre las Ejecuciones Extrajudiciales, Christoph Heyns tras visitar México:

Si realmente es verdad –como parecen indicar las cifras citadas– que solo 1 o 2 millares de los más de 100 000 homicidios de la administración federal anterior dieron lugar a una sentencia condenatoria, no es necesario seguir buscando las causas de la violencia desenfrenada que impera en ciertas regiones del país. La rendición de cuentas conforme a lo previsto en la ley es la clave para reducir el altísimo y alarmante nivel de pérdidas de vidas que se asocia actualmente con México, rebajándolo al menos al nivel que tenía en un pasado no tan lejano, y seguir avanzando a partir de ahí<sup>11</sup>.

7. GUERRERO, Eduardo, “Las consecuencias del repliegue”, *Nexos*, 01 de abril de 2021. Disponible en: <https://bit.ly/3Ukix9j>

8. INEGI, Datos preliminares revelan que en 2021 se registraron 35 625 homicidios”, 2021. Disponible en: <https://bit.ly/3VRLPxX>

9. BROOKS, Darío, “Las decenas de políticos que han sido asesinados en México durante la campaña de la elección intermedia”, *BBC News*, 20 de mayo de 2021. Disponible en: <https://bbc.in/3UEzoEh>

10. ESCALANTE, Fernando, “La muerte tiene permiso”, *op. cit.*

11. Informe del Relator Especial sobre las ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias, Christof Heyns, (A/HRC/26/36/Add.1), 28 de abril de 2014.





# SEÑALES PREOCUPANTES



**A finales de septiembre de 2022, se dio a conocer que la seguridad digital del Ejército mexicano había sido vulnerada**, de modo que miles de documentos militares habían quedado a disposición de diversos medios de comunicación.



**A principios de octubre de 2022, se dieron a conocer diversos documentos militares con alusiones al Centro Prodh y su trabajo**, incluyendo seguimiento a las declaraciones públicas de sus integrantes, monitoreo de las víctimas de los casos que acompaña y la consideración de que la organización es, desde la óptica de la seguridad nacional, “un grupo de presión”.



**En un comunicado, el Centro Prodh deploró que se le clasifique como “grupo de presión”** en documentos castrenses, recordando que “la labor que realizan los organismos civiles de derechos humanos es legítima y relevante para la democracia”.



**A mediados de octubre de 2022, se dieron a conocer documentos militares relacionados con los eventos de Cerocahui.** Estos mostraron cómo la SEDENA conocía perfectamente y con antelación a los hechos las actividades delictivas del perpetrador de los homicidios. También evidenciaron que, después de los eventos, los militares desplegados en la zona no sólo se dedicaron a sus labores de seguridad, sino también a monitorear a los religiosos de la zona con la intención de reportar a sus mandos quienes emitían declaraciones adversas al gobierno.



**En un comunicado publicado el 17 de octubre de 2022, el Gobierno Provincial de la Compañía de Jesús respaldó al Centro Prodh y expresó su indignación por los documentos sobre Cerocahui**, sobre todo por lo relacionado con el conocimiento que denotan tenía inteligencia militar sobre la región, señalando que “de haberse actuado en consecuencia, la tragedia probablemente se hubiera evitado”.





**Centro de Derechos Humanos  
Miguel Agustín Pro Juárez A.C.**

Serapio Rendón 57B, Col. San Rafael,  
C.P. 06470, Ciudad de México

[centroprodh.org.mx](http://centroprodh.org.mx)



*Mapu a'li ta nalépuá chulukí jiti. / Échu kó'a belá bichíuáli chulukí jü / mapu nimé na*